

*El secundario es una etapa complicada
para una chica moderna como yo,
encerrada en el cuerpo de una joven con culpa.*

Hoy es la Fiesta de la Virgen patrona del colegio, esa pequeña muñeca de porcelana encerrada en una cúpula de vidrio posada sobre las cenizas del fundador del colegio San Javier. Es el esperadísimo fogón familiar donde a los de los últimos años del secundario nos dejan quedarnos hasta tarde. En este día tan especial el director, en un acto simbólico, le entrega la llave del establecimiento al alumno varón de quinto año que más represente los valores de la institución. Amar a Dios más que a la Patria y a la Familia, defender a muerte a la Patria en nombre de Dios y la Familia, y formar una Familia gorda en años de matrimonio e hijos que amen a Dios, a la Patria y a su actual y futura Familia. De esta manera el fogón se convierte en la llama inicial de los futuros linajes que algún día, los alumnos y las alumnas formaremos al egresar. Pero una llave y una llama en tiempos de maxi kioscos abiertos las 24 horas es algo muy peligroso.

Apenas se va el director, sale el grupito de chicos malos a comprar cerveza, mientras por el tapial de Jardín de infantes se infiltran tres chicas provenientes de un colegio no privado del barrio de San Miguel. Cabe aclarar que para gente como la de nuestro colegio, chicas de San Miguel son mucho más que el mal, son chicas “contaminantes”. Así las llama nuestra comunidad. Las tres infiltradas traen vino en caja — eso ya es contaminante de por sí — y no están en busca de chicos. Vienen con la excelente idea de pescar a los

*High school is a complicated time
for a modern girl like me,
trapped in the body of a teenager full of guilt.*

Today is the feast day in honor of my high school's patron Virgin, that small porcelain doll encased in a glass dome resting on top of the ashes of San Javier High School's founder. It's the highly anticipated big bonfire where they let the kids in their last years stay late. On this very special day the principal, in a symbolic ceremony, gives the establishment's master key to the fifth-year guy student who best represents the values of the institution. To love God more than his Fatherland and his Family, to defend unto the death the Fatherland in the name of God and Family, and to have a big Family when he gets married and have kids that love God and Fatherland, and their current and future Family. That's how the bonfire becomes the first flame of future generations that one day we students will make up when we graduate. But a key and a flame in the age of 24-hour convenience stores are something very dangerous.

The principal had barely left when a small group of bad kids left to buy beer and three girls from the San Miguel public high school came in through the kindergarten gate. I should clarify that for people from my high school, girls from San Miguel are more than just bad, they're “contaminants.” That's what people from our community call them anyway. The three infiltrators have box wine, which is its own kind of contaminant, and they're not looking for boys. They've come with the excellent idea of picking up the girls that

remanentes de chicas que siempre quedan vacantes al planchar en las fiestas. Ahí están las tres paradas como si nada en el rincón opuesto al Dj. Las ya ubicadas bailan. Las que no tuvimos la suerte de que un chico nos saque a bailar nos hacemos amigas a la fuerza, charlando de lo linda que está la fiesta mientras tratamos de ver cómo hacemos para ligar un poco de bebida. Los chicos tienen el alcohol y sólo te convidan si bailás con ellos. Estamos necesitadas de la sustancia que haga posible tolerar el planche. Para las extranjeras somos su target finamente calculado y buscado. Están dadas las condiciones matemáticas para su triunfo. Si se unen dos puntos ¿qué se forma? ¡Una recta!

Mientras conversamos a los gritos de cualquier cosa, ellas nos miran desde la otra dimensión de la fiesta. Marcela me dice “mirá” apuntando mi cara a la caja de vino de las chicas.

— ¿Y? Unos chicos con vino — le digo.

— No gila. Tres chicas con vino. Vamos a hablarles que seguro nos convidan.

Las tres mosqueteras descolgadas ya saben que las vimos. Se quedan quietas pero charlan más que nunca. Como Inés no quiso venir, vamos con Marce solas. Yo que en el verano me voy de vacaciones a la playa, les leo el look en un minuto. Zapatillas flecha azules de hombre acá, en España y en Marte significan una sola cosa que no voy a decir. Ya sabemos con Marcela a lo que nos estamos enfrentando. No sólo por lo inminente que vendrá con ellas, sino por lo que vendrá un poco después entre nuestro grupo de conocidos.

Bordeamos la pista. Unos chicos nos miran, nosotras los miramos a ver si nos invitan a bailar, pero ellos no dicen nada. Ellas sí nos miran y ya nos están diciendo a gritos con su onda que nos esperan no sólo para bailar. A medida que nos acercamos el miedo disminuye nuestra marcha. A sólo 5 metros nos sentamos en dos sillas, para no quedar como que vamos en busca de ellas. Miramos en sentido contrario y sufrimos porque lo que más queremos es estar ahí.

— Boluda ¿por qué te sentaste? — me dice Marcela.

— Pero boluda... si te sentaste vos.

always get left standing there at parties. There they are: the three of them standing like it's natural in the corner across from the DJ. Those of us who haven't had the good fortune of being asked to dance by a boy make friends by default, chatting about how cool the party is while also trying to figure out if we can get our hands on something to drink. The boys have the alcohol and they'll only share it if you dance with them. We're in need of the very thing that would make it possible to tolerate just standing here. We're the target the outsiders have carefully, elegantly selected. The mathematical conditions are set for their triumph. If you connect two points what does it make? A straight line!

While we talk, shouting at each other about whatever, the girls look at us from another dimension of the party. Marcela tells me to “Look!” and points at the girls' box of wine.

“So what?” I say. “It's some kids with wine.”

“Shut up. It's three girls with wine. Let's go talk to them so they give us some.”

Now the three freewheeling musketeers know that we've seen them. They act cool but they're talking more than ever. Because Inés doesn't want to, Marce and I go over just the two of us. And because I go to the beach in the summers, I can read their look right away. Men's sneakers with blue arrows: in Spain and even on Mars this means only one thing that I'm not going to say. Marcela and I both know what we're facing. Not only what's bound to happen with these girls, but also what's bound to happen a little bit later among our group of friends.

We walk along the edge of the dance floor. Some boys look at us, we look at them to see if they're going to ask us to dance, but they don't say anything. But the girls, they're looking and now they're shouting in our direction that they're waiting for us and not only for dancing. As we get closer, fear slows us down. We sit down in two chairs about 15 feet away to make it seem like we're not interested. We look in the opposite direction, which kills us because all we want is to be there next to them.

— Porque pensé que vos te sentabas. Y ahora ¿qué hacemos? Mirá a ver si miran.

— Es que si miramos desde acá queda re que las estamos mirando.

— Vení — hago que le digo un secreto en la oreja y miro — pichi pugdh suo anduriti.

— Ahhh... — dice Marce para disimular.

— Están sólo dos. Una se fue. Nos miran pero sin avanzar.

— ¿Qué hacemos?

— Decidí vos que sos más crack, vos que ya diste al menos un beso...

— ¿Vamos al baño?

— No, que vamos a perder este lugar estratégico. Dejame pensar... Y ¿si vamos y les pedimos directamente que nos conviden vino? ¿Qué tiene de malo pedir vino a unas chicas?

— Obvio, son como cualquier chica, aparte el vino era lo que queríamos desde el principio ¿o no?

— Total. Pero hay algo en ellas que hace que sea difícil pedirles...

— ¿Las flecha azules?

— Ahá...

— Vamos juntas, les pedimos un trago y después les decimos que tenemos que ir al baño.

— Dale.

Nos acercamos y les pedimos vino. Ellas nos dan. A medida que beso el pico desflecado del cartón voy sintiendo lo inmundo que es el vino. A medida que siento esto me empieza a parecer también que es lo mejor de la noche. Marcela toma segunda y luego nos ponemos a charlar. Nosotras sentimos hacia ellas más curiosidad que ellas hacia nosotras, así que les hacemos más preguntas. Nos cuentan que están en cuarto año, igual que nosotras, pero que van al nocturno, que tienen 19, 18 y 17 años y que van a bailar a Nanday, una disco de la Ruta 8. Cuando ellas pronuncian las palabras nocturno y Ruta 8, es como si nos dijeran cárcel de mujeres de Ezeiza, sin luz. Siento que es demasiada vida para mí. Pasar de esperar a que me saque a bailar un chico de cuarto año de apenas 16 años que luce como de 13, a

“You idiot, why did you just sit down?” Marcela says to me.

“But, you idiot...you also sat down.”

“Because I thought you were going to sit down. Now what do we do? Look and see if they’re looking!”

“But if we look to see if they’re looking then it really looks like we’re looking at them.”

“Here, I’ll act like I’m telling you a secret and I’ll look over there blablah blabbiblaghblabiriti.”

“Ahhh,” Marce says, faking.

“There’s only two of them. One of them left. They’re looking at us but they’re not making a move.”

“What should we do?”

“You decide since you’re the wilder one, since you’ve at least kissed someone...”

“Should we go to the bathroom?”

“No, then we’d lose our strategic position. Let me think...what if we go over and just ask them to share their wine right now? What’s wrong with asking some girls for some wine?”

“Yeah, they’re like any other girls, and also wine was what we wanted from the start, right?”

“Totally. But there’s also something about them that makes it difficult to just ask.”

“The blue arrows?”

“Yeah...”

“We’ll go together, we’ll ask them for a drink, and after we’ll tell them we have to go to the bathroom.”

“Okay.”

We go up to them and ask for some wine, and they give it to us. As soon as I put my lips on the rough edge of the box I start to taste the nastiness that wine is. As soon as I taste it, I also feel like it’s the best thing that’s happened all night. Marcela drinks second and afterwards we start talking. We’re more curious about them than they are about us, so we ask more questions. They tell us they’re in their fourth year, the same as us, but they go to night school, are 19, 18,

estar charlando con mujeres que parecen de 20, y que tienen más pelos que mis compañeros, es mucho. Todavía nadie se da cuenta del encuentro ecuménico que se está dando en plena fiesta. Cuando ellas comienzan con las preguntas, rápidamente nos damos cuenta de que tenemos que mentir. Decimos que vamos a bailar a Capital a un boliche que no recordamos en qué calle queda, que ni sabemos bien cómo se llama. Que salimos con chicos, que nos va re mal en el colegio, que “jajajajja”, no nos portamos mal pero tenemos muchas amonestaciones porque no encajamos con el establecimiento. Que Marcela tiene una hermana melliza que no saben dónde está, que la cambiaron por un bebé pero que en seguida se dieron cuenta de que no era su hermano. Que mi papá nos abandonó a mis hermanos y a mí cuando yo era muy chiquita y que no lo volví a ver más... Que mi vieja tuvo que criarnos sola. Que ahora vivimos en Bella Vista pero que somos de Bragado, etc. etc. “Uh... qué tremendo, pobrecitas” dicen ellas. “No pasa nada. Una ya está acostumbrada a esa vida. Desde siempre fue así...”

Las tenemos en el bolsillo chiquito del jean, no se podrán escapar fácilmente. Con las mentiras un poco se me aflojó la personalidad. Convenciéndome de que soy de Bragado me siento una extranjera en mi propio colegio. Lo que empezó como una campaña en busca de alcohol terminó siendo una charla re entretenida que hace rato nos atrapó. Marcela, que siempre fue más asexuala — por eso yo siempre pensé que lo suyo no iba a ser el camino de la heterosexualidad — , no tiene problema en cambiar rápidamente de signo sexual. Del neutro se deja caer en los brazos aún virtuales que le tiende Roxana con sus halagos. Yo en cambio, que siempre pensé que lo mío serían los hombres, aún sin haberlos probado, me cuesta un poquitito más abandonarme en las sensuales y entradoras palabras de Claudia. Sin querer o queriendo Marce y Roxana, Claudia y yo, nos vamos alejando, como camalotes que se desenredan y siguen su destino en el cauce de un gran río. Claudia cada vez que yo hago un leve paso hacia atrás invade ese vacío avanzando hacia mí. De alguna manera estamos bailando marcha adelante, marcha atrás. Como no está

and 17, and go out dancing at Nanday, a club on Highway 8. When they say the words “night school” and “Highway 8,” it’s like they’ve actually said, “the women’s prison in Ezeiza, in a blackout.” I feel like it’s too much reality for me. To go from waiting to be asked to dance by a boy in his fourth year who’s barely 16 but acts like he’s 13 to talking with women who seem like they’re 20 and have more body hair than many of my boy classmates is a lot. And still no one has noticed the ecumenical encounter that’s taking place in the middle of the party. When they start asking us questions, we realize right away that we have to lie. We say we go out dancing at a club in downtown Buenos Aires, though we don’t remember what street it’s on, and we don’t even really remember what it’s called. That we go out with guys, that we’re doing terribly in school, that “hahahaha,” that even though we’re not doing anything wrong we also get in trouble a lot because we don’t fit in with the establishment. That Marcela has a twin sister and they don’t know where she is, that she was switched at birth, and they quickly realized it wasn’t her. That my father abandoned my siblings and me when I was very young and that I never saw him again...that my mother had to raise us by herself. That we live in Bella Vista now but are from Bragado, etc. etc. “Oh, how terrible, pobrecitas,” they say. “No, it’s fine. We’re used to this life now. That’s how it’s always been...”

We have them in our small jeans pocket, they won’t be able to escape so easily. With the lies my personality loosens up a bit. Convincing myself that I’m from Bragado, I suddenly feel like a stranger in my own school. And what began as a campaign in search of alcohol has now become a complex dialogue entrapping us. Marcela, who has always been more asexual — for that reason I always thought heterosexuality wouldn’t be her way — didn’t have a problem quickly changing her sign, sexually. From her neutral position, she lets herself fall into the still-not-quite-real arms that Roxana’s holding out, sweet-talking. I, on the other hand, who always thought, without ever having tried them, that men would be for me, am having a harder time abandoning myself to Claudia’s sensual,

bien visto bailar entre chicas, caminamos con ritmo inventando una pista alargada en vez de circular. Yo retrocedo y no sé adónde voy, ella avanza y tampoco sabe dónde va. Si estuviésemos al revés seguramente no avanzaríamos ni retrocederíamos. Yo tendría pavor de ver que todos los lugares me devolverían una imagen de mí misma que ahora no quiero tener. “Soy de Bragado” me repito dejándome atropellar por la inconciencia de una chica desconocida. Poco a poco siento bajo mis pies cómo cambia el piso pasando de liso a áspero y acanalado. Me doy cuenta de que pasito a pasito estamos cruzando el patio de señoritas — así se llama — del colegio. Veo pasar una a una las columnas de la galería como si fueran árboles que se ven desde la ventana de un tren. En la escalerita que va a la Dirección aprietan Pía — de nariz pequeña y cola grande — con Hernán — muy guapo aún siendo el más narigón. Ellos por suerte no nos ven, creo que es la nariz de Hernán la que no la deja ver.

Sigo retrocediendo, todavía no estoy segura de querer parar y pasar a mayores. No encuentro el momento adecuado para detener mi paso y ¿besarla? ¿abrazarla? No me da impresión imaginarme haciéndolo, sino que me da cosa no poder volver atrás y volverme lesbiana para siempre. Pienso en Jimena que ya decidió ser monja y se la ve sin nostalgia de lo que nunca será. Pienso que a mí me podría pasar algo parecido con esto. Pero ¿qué necesidad de pensar!?. Primero lo primero.

De pronto siento una pared de metal y vidrio que nos detiene. Claudia sonrío. Yo me agacho y ella se agacha también, pero más despacio. “¿Estás bien?” Yo le hago con la cabeza que sí. “¿Sabés? te admiro mucho, todo eso de lo de tu vieja, debe haber sido muy duro para vos crecer sin papá y ahora tener que trabajar. Te debe haber ayudado mucho a madurar.” Yo le agarro los brazos y hago que me abrace para taparme con todo su cuerpo, ya que veo pasar a dos chicas yendo al baño. “¡Qué cariñosa que sos!” Claudia conmovida trata de darme un beso, pero yo la esquivo dándole otro beso al tetra, tomándome lo que sería un vaso entero que me cae tan mal como si me lo hubiera tomado con el vaso de vidrio y todo. “Seguime” le digo.

seductive words. Without wanting or meaning to, Marce, Roxana, Claudia and I start to wander off, like lily pads become untangled, following their destiny down the current of a wide river. Every time I step slightly backwards Claudia invades the empty space between us by stepping toward me. In a way, we’re dancing, one step forward, one step back. Because it’s not acceptable for girls to dance with each other, we walk rhythmically, doing an elongated instead of a circular dance. I’m going backwards and don’t know where I’m going, she’s advancing and also doesn’t know where she’s going. If roles were reversed we surely wouldn’t be advancing or receding. I’d be afraid that each step would reveal an image of myself that I wouldn’t want to see. “I’m from Bragado,” I repeat to myself, letting myself be subsumed by the routine consciousness of a stranger. Little by little I feel the way the floor changes under my feet, going from smooth to rough to corrugated. I realize that we’re slowly crossing the patio de señoritas — as it’s called at my school. I watch the columns of the gallery pass by one by one like trees in the window of a train. In the stairwell to the principal’s office, Pía — with her little nose and her big butt — is making out with Hernán, who’s very handsome despite having such a big nose. Luckily they don’t see us; I think it’s because of his nose.

I keep going backwards, I’m still not sure I want to stop and move on to bigger things. I can’t find the right moment to stop moving and do what? kiss her? hug her? I don’t feel much when I imagine doing it, but I’m afraid of not being able to turn back and becoming a lesbian forever. I think about Jimena, who decided to be a nun, and who seems so unnostalgic about what might have been. I think of how something like that could happen to me here. But why even think?! First things first.

Suddenly I feel a glass and metal wall in our way. Claudia smiles. I duck and she ducks too, but more slowly. “Are you okay?” I signal with my head that I am. “You know what? I really admire you. All that about your mom, it was probably really difficult to grow up without a dad and to have to work at such a young age. It must have

Me la llevo gateando contra la pared del patio hasta el cuartito de las cosas “perdidas” o “secuestradas”.

Nos sentimos muy protegidas entre pulóveres verdes punto inglés, bufandas grises, guantes azules, medias canacán color piel, corbatines escoceses, alfileres de gancho cerrados, colitas con moños para el pelo y algún que otro blazer de pana verde loro. Claudia, mientras se disfraza con la ropa perdida, me cuenta que a ella le dicen Clota. Yo sonrío, me excita más llamarla de esa manera. Ella sigue poniéndose ropa y accesorios hasta que en un momento me pide mi ropa. Miro para afuera por la cerradura y como no veo pasar a nadie acepto su plan, que me resulta muy blando y divertido. Me saco los zapatos y las medias, mientras bailo la música que llega rebotando sobre algodones. Me saco la bombacha, la camisa y quedo vestida como una flor con su corola rosada primaveral. Ella se ató mis medias en las muñecas y la bombacha se la puso en la oreja. “Yo soy una flor. Vos sos Maya. La abejita que se desmaya” le digo. Clota me agarra de la cintura y me besa desenfrenadamente. Yo mucho no sé que hacer, es mi primera vez. Ella me levanta la pollera sacándomela como si fuese un collar. A mí me parecía que el detalle de la flor era muy romántico pero se ve que ella cultiva un clasicismo primitivo, cavernario. Me tira al piso en cuatro patas. Mi rostro se apoya en un suave pulóver de angora ¿gris? — el gris es el color de los varones — y reflexiono mínimamente en este detalle tan gay del destino. ¿Una señal de que todo marcha okay? Me acomoda las piernas para que la parte de la rodilla para abajo quede perpendicular al piso. Me acomoda los brazos en la espalda y me ata con una bufanda tejida a mano. Yo siento un hambre extraña, algo que nunca sentí. Un apetito feroz no alimenticio. Me intento tocar la colita chiquita con las manos pero estoy imposibilitada. Ella me sopla y no deja que mis piernas se aflojen y abandonen la geometría. Clota agarra una cartuchera. “¿Querés que te haga hacer los deberes?” No sé a qué se refiere pero le digo “Sí, sí. Ayúdame por favor”. “Pero vos ¿no sos medio mala alumna?” Me quedo quieta para no distraerla. Pétreo en ese ambiente tan cálido que se calienta segundo a segundo. Escucho el sonido de un cierre y reconozco que

really helped you mature quickly.” I see two boys walking to the bathroom and so I grab her and pull her over to hug me, to wrap herself around me with her whole body. “You’re so sweet!” Claudia tries to kiss me, but I dodge her and kiss the wine box instead, drinking what would be a whole glass, which makes me feel as bad as if I had swallowed the glass and everything. “Follow me,” I say. I take her, inching along the wall of the patio, to a small room full of “lost” and “confiscated” things.

We feel very protected among the green jersey sweatshirts, gray scarves, blue gloves, skin-colored cancan tights, plaid bowties, safety pins, hairbows, and the occasional parrot-green corduroy blazer. As she’s dressing herself in the lost clothes, Claudia tells me that people call her Clota. I smile, it turns me on to call her that. She keeps trying on clothes and accessories until she suddenly asks me for mine. I look through the keyhole and because I don’t see anyone I say yes to her plan, which seems harmless and fun. I take off my shoes and my tights while I dance to the music that floats into the room, bouncing off cotton. I take off my bra and my shirt, and I’m dressed like a flower in spring with all its pink petals. She ties my tights around her wrists and hangs my bra from her ear. “I’m a flower. You’re Maya, the little bee that faints,” I say to her. Clota grabs me by the waist and kisses me hard. I have no idea what to do, it’s my first time. She pulls my skirt up, taking it off me like a necklace. The flower comment seemed really romantic to me, but she’s cultivating a kind of cavewoman classicism. She throws me on the floor so I’m down on all fours. My face is resting on a soft angora sweatshirt, gray maybe? — gray being the color I most associate with men — and I reflect briefly on this really gay detail of my destiny. Is this a sign that everything’s going okay? I arrange my legs so that the parts below my knees are perpendicular to the floor. She arranges my arms on my back and ties me up with a hand-woven scarf. I feel a strange hunger, something I’ve never felt before. A wild appetite having nothing to do with food. I try to touch her little ass but with my hands like this it’s impossible. She breathes on me, doesn’t let my legs relax,

por el largo del tiempo es de una cartuchera. La escucho escarbar y pienso en una plasticola, pero ella elije algo distinto. Con un compás me pincha realizando una corona de espinas sangrante en mi culo. Realmente no tengo idea de lo que es el sexo, es más en este momento me doy cuenta de que lo estoy teniendo. Vuelve a escarbar la cartuchera y siento cómo me dibuja la piel con fibras, no sé si de uno o de varios colores. Es muy lindo pero ya tengo ganas de patearle la cabeza del hambre que tengo. “Plasticola” le digo con un susurro a lo Bruce Springsteen. Me tiro para el costado sacándome las ataduras físicas y morales que me quedan. La beso, la aprieto, me froto sobre ella que está vestida, tal vez con la ropa de los chicos que nunca me dieron bola y que el lunes vendrán a recuperar. Me guío por el instinto ya que no tengo experiencia, pero ya no sé qué inventar. Estoy muy borracha. El vino me está empezando a caer mal. Tal vez este malestar sea todo mi barrio haciendo una barricada para que no yo entre al suyo. Igual así mal estoy contenta y ella también. Cuando le voy a decir que qué lindo momento estoy pasando, me sale un vómito tremendo proveniente del chakra más chanco. En un segundo ese rincón soñado y tan acogedor se vuelve un espacio inhabitable. Tenemos que partir, yo necesito seguir limpiándome por dentro, pero me siento absolutamente incapacitada para decidir dónde. Veo una luz, una puerta. Clota se mueve, me arrastra como puede. Lo único que me funcionan son las piernas. El resto de mi ser se ha apagado. Mi consciencia está en el cielo, con los ángeles. No tengo otra que dejarme guiar y confiar en quien se ha quedado en la tierra con mi cuerpo.

abandon geometry. Clota grabs a pencil case. “Do you want me to make you do your homework?” I don’t know what she’s referring to but I say, “Yes, yes. Please help me.” “But aren’t you a bad little student?” I keep quiet so as not to distract her. Stone-cold in this hot environment that’s getting hotter by the second. I hear the sound of something closing and I realize that even though it’s been a while it’s the pencil case. I hear her digging around and I think of glue, but she chooses something else. She pokes me with a compass, making a crown of thorns on my ass. I really have no idea what sex is, it’s in this moment I realize I’m having it. She is digging around in the pencil case again, and I feel like she’s painting my skin with brushes, I’m not sure if with one color or many. It’s really nice, but I also have a desire to kick her in the head because of this hunger I’m feeling. Glue Stick, I say to her with a Bruce Springsteen-like whisper. I throw myself on my side, throwing off all remaining physical and moral bonds. I kiss her, grab her, rub up against her even though she’s fully clothed, maybe in the clothes of kids who never paid attention to me and will show up on Monday to get them. Having no experience, I’m guided by instinct, starting to understand what to do. I’m very drunk. The wine is starting to make me feel very bad. Maybe this feeling is my whole neighborhood creating a barricade so I can’t go back to it. But even feeling this bad I’m happy, and so is she. Just as I’m about to say “This is all so beautiful” some crazy vomit comes out from my dirtiest chakra. In just a second our perfect, sweet hideout becomes completely uninhabitable. We have to leave, I have to keep purifying my insides, but I feel incapable of deciding where. I see a light, a door. Clota moves, she carries me as much as she can. The only things that work are my legs. Everything else has turned off. My consciousness is in the sky, with the angels. I have no other option but to trust in whatever has stayed here on earth with my body.